EL GALLO CRISIS

Por: JOSÉ MUÑOZ GARRIGÓS
(Universidad de Murcia)

Esta publicación oriolana, cuyo primer número aparece en la primavera de 1934 y el sexto y último un año después, podría ser un ejemplo más de la muy numerosa serie de revistas de pensamiento que mueren tras una vida efímera; el hecho de ocuparnos de ella en este momento obedece, no tanto a la importancia indudable de algunas de las firmas que en ella aparecen como a la ideología que la informó y a ser un hito más en la estructura del pensamiento español de la época.

En su consejo de redacción junto a profesionales de la enseñanza como Jesús Alda Tesán, Juan Colom, y, en cierta menra, Fray Buenaventura de Puzol se acomodaban profesionales del derecho como José María Quílez y Sanz, Tomás López Galindo y Juan Bellod Salmerón, todo ellos capitaneados por un joven que, consumido por una tremenda inquietud espiritual, supo arrastrar tras de sí a todos ellos: me estoy refiriendo a Ramón Sijé , a quien suele conocerse más por la elegía que le dedicara Miguel Hernández que por sus propias obras, entre las que podemos considerar la revista que nos ocupa, por cuanto él como director, se echó sobre sus espaldas no sólo la responsabilidad de la elaboración material, sino también la mucho más ardua de aglutinar, orientar y proyectar sobre un objetivo muy concreto las importantes aportaciones ideológicas de cuantos colaboraron en ella; esa meta a conseguir era el resurgir del auténtico sentimiento cristiano y católico como respuesta a la conocida frase de Azaña "España ha dejado de ser católica".

Aunque nunca a lo largo de su existencia "El Gallo Crisis" fue una revista local ni en sus colaboraciones, ni en su proyección, ni en sus ambiciones, hay que considerarla como un fruto más de la llamada "generación oriolana de 1930" fundamentalmente por lo que se refiere a las personas de Miguel Hernández y Ramón Sijé y al descubrimiento que Gabriel Miró hiciera de la ciudad de Orihuela en lo que al sentimiento religioso y paisajístico se refiere; la expresión barroca del sentimiento religioso que el autor de "El Obispo Leproso" veía como elemento integrante de la personalidad ciudadana de Orihuela es lo que Ramón Sijé incorpora a su publicación como un medio más cara al fin apuntado antes.

La interpretación del título debe venir dada por la simbología del gallo como principio de revisión de cuanto se considera, y creemos que para ello es suficiente el recuerdo del "Crotalón", y además como imagen evangélica de la llamada de atención en el momento del error, símbolo, pues, también de esa humanidad que se manifiesta ya heroico ya ruinmente pero que precisa de una elevada dosis de ascetismo y vencimiento de la persona si

BOLETÍN AEPE Nº 9. José MUÑOZ. El "Gallo Crisis"
Centro Virtual Cervantes

quiere conservar la trascendencia espiritual que como hombre posee. Con todos estos elementos la persona debe "juzgar", debe producir su "crisis", en el sentido etimológico, con la libertad de juicio, pero con la terrible tiranía del dominio de la voluntad, tal y como reza el subtítulo.

Partiendo de la consideración de "El Gallo Crisis" como una revista católica a carta cabal, se impone la comparación con "Cruz y Raya", por cuanto la madrileña, de la mano de José Bergamín, fue la pionera indiscutible de la confesionalidad católica a escala nacional. La primera concomitancia hay que señalarla en el hecho de que ambas adoptaran el catolicismo como punto de referencia obligado a la hora de enjuiciar cualquier acontecimiento o ideología, siendo la doctrina católica quien a última instancia decidiera la valoración, positiva o negativa, del hecho concreto. Conocidas la orientaciones católicas que habían sido impuesta en Francia por Jacques Maritain, Mauriac, Marcel y Gilson, no nos puede extrañar que Bergamín y Sijé hicieran de su catolicismo un arma de combate sostenida por la integridad del dogma, el testimonio de una vida encauzada en una moral auténticamente evangélica y por la necesidad de una respuesta del cristiano a los problemas vitales del hombre. Hay que admitir, sin embargo, que la publicación oriolana mostró siempre una mayor dureza de líneas, no en cuanto se refiere a la disculpa del error, como lo pueden demostrar las líneas dedicadas a Panai Istrati, sino cuando descubre la debilidad, la falta de entrega y cuanto, en definitiva, obstaculiza el perfeccionamiento humano de la persona, base imprescindible para poder alcanzar la perfección espiritual. Por ello no es de extrañar que ataque muy duramente la falta de pureza de miras en el sacerdote, el carácter utilitario con que muchos cristianos manejan sus creencias, y sobre todo la falta de ascetismo; en este último punto es sobre el que más hincapié se hace en las páginas de la publicación, un buen ejemplo de ello puede ser la idea del infierno como "creación del hombre y por el hombre" en el momento en que la voluntad se niega a ese necesario vencimiento continuo, debida a Ramón Sijé, quien no se detuvo en las consideraciones teóricas de esta necesidad, sino que hizo de ella su propio estímulo vital.

Dentro de este mismo campo del ideario religioso de ambas publicaciones podemos apreciar también alguna diferencia importante, como puede ser la incorporación en la revista oriolana de la influencia de Romano Guardini que analizaremos posteriormente dada su trascendencia.

En el aspecto material de la publicacion hay que aludir a algunas secciones como "Cristal del Tiempo" y "Criba" de la publicación de Bergamín que tuvieron su reflejo en las "Antologías" y "Las Verdades como Puños", respectivamente, de la oriolana. Hay que señalar también que la presentación de los textos con notas y comentarios orientados hacia un punto concreto que se cree del interés general, lo toma "El Gallo Crisis" de "Cruz y Raya". La aproximación de ambas revistas no es sino el resultado de la vinculación existente entre los directores de ambas, llegando incluso Sijé a ser colaborador de la madrileña en dos ocasiones.

Aunque caminando por derroteros claramente distintos "El Gallo Crisis" y la "Revista de Occidente" tienen en común algunos rasgos que conviene que destaquemos ahora. En primer lugar cabe hablar de una tendencia hacia lo germano en ambas publicaciones, aunque cada una buscara su inspiración en pensadores tan distintos como Spengler y Guardini. En otro orden de cosas Ortega y Sijé buscaron ofrecer a sus lectores una serie de consideraciones que les fuesen útiles para su propia formación humana e intelectual.

BOLETÍN AEPE Nº 9. José MUÑOZ. El "Gallo Crisis"
Centro Virtual Cervantes

El caos de la primera guerra mundial originó en una serie de pensadores alemanes un grave sentimiento de frustración y de insolidaridad; en esos momentos en que toda ideología era mirada con recelo Oswald Spengler, ahondando la herida bélica, pierde toda la fe en el occidente y desemboca en el llamado "pesimismo histórico". Simultáneamente, un veronés afincado en Alemania ofrece a sus discípulos la posibilidad de superar la angustiosa situación; su teoría consiste en buscar aquello que pueda unir más a las personas, y acude a la Liturgia católica; pero no entendida como un mero conjunto de fórmulas rituales vacías de sentido y contenido, sino como posibilidad de "provocar la reviviscencia del espíritu y activar la circulación de la vida cristiana" según afirmación del P. Félix García. Este movimiento de "renovación litúrgica", unido a la doctrina de Wust sobre la posibilidad de un existencialismo cristiano y las peregrinaciones a los santuarios de Beuron y Maria Laach completan el cuadro de la respuesta católica a la tesis spengleriana.

Esta doble posición tiene su reflejo en España en las páginas de la "Revista de Occidente", que mantuvo siempre una posición confesionalmente neutral y de "El Gallo Crisis" que siempre pregonó su catolicismo a ultranza. En tres artículos de la revista oriolana podemos encontrar su ideología y la valoración que hicieron de las dos posturas apuntadas y del vitalismo de Nietzsche nacido de la aceptación de la maquiavélica lucha por la vida como valor supremo, exento de toda proyección espiritual. La crítica a Spengler la hace Juan Colom en el artículo titulado "Vuela sobre Europa un Cuervo" haciendo ver que la salvación de Europa no está en el estoicismo pre-cristiano, sino en el propio cristianismo. Tampoco es suficiente la preocupación exclusivamente materialista, exenta al menos de una proyección espiritual, de Nietzsche; en el artículo "Voluntad de Cristo y Voluptuosidad de Satanás" Ramón Sijé opone al "superhombre" y a su voluntad de poder la postura cristiana de la ascesis continua que purifica de todo materialismo. Por último tenemos el artículo de Fray Buenaventura de Puzol "Romano Guardini, o un Fuerte Rumor de Cadenas" en el que ofrece la solución del sacerdote veronés como posibilidad cristiana cara a la reconstrucción europea, superando a Spengler y a Nietzsche.

De esta forma podemos observar cómo la revista oriolana recoge en sus páginas , unificándolas y proyectándolas hacia el momento español, el cristianismo combatiente y enérgico de Maritain y el grupo francés, alienándose así junto a "Cruz y Raya", y la preocupación por sembrar luz en medio de las tinieblas post-bélicas, con lo que se aproxima más a la "Revista de Occidente" aunque ofrezca también como tesis la cristiana.

Si de la comparación de sus coetáneas hemos visto un "Gallo Crisis" a medio camino entre la "Revista de Occidente" y "Cruz y Raya", al analizar alguno de sus elementos personales, es cuando podemos encontrar su auténtica originalidad. El más llamativo de estos sería su ideal estético.

Hemos hablado antes del reflejo que en las páginas de la publicación dejara la tesis mironiana sobre Orihuela, lo que significaba su entronque con la generación de 1930. Este barroquismo de la ciudad llega a su máxima expresión en la persona del director de la revista, puesto que a esta herencia del marco geográfico hay que añadir de una parte el enraizamiento con lo genuinamente español, y por otra la orientación católica de que hicieron gala algunos de sus máximos representantes. Por todo ello no es de extrañar que Ramón Sijé llegara a ser uno de los más fervientes admiradores del Siglo de Oro español; además de modo prácticamente exclusivo, ya que no se dio en él la circunstancia apreciable en Bergamín de una ligera tendencia hacia la generacion del 98. Desde el punto de vista cuantitativo hay que resaltar también la mímesis estilística que llevó a cabo el director de "El Gallo Crisis" de

BOLETÍN AEPE Nº 9. José MUÑOZ. El "Gallo Crisis"
Centro Virtual Cervantes

la prosa conceptista, fundamentalmente de Quevedo y Gracián, prueba irrefutable de las muchas lecturas de estos autores, y del profundo conocimiento que de ellos había adquirido el oriolano.

A lo largo de las páginas de la revista nos encontramos en repetidas ocasiones con la ideología o estética barrocas utilizadas como argumentación contra alguna otra postura. Así frente a la tesis de Nietzsche sobre el poder opone la Contrarreforma como tesis del "anti-poder" y de la solidaridad, cuyo fruto palpable pudiera ser la Hispanización de América. Quevedo nos es presentado en "La Majestad del No" como ejemplo de humor en el sentido cristiano de la palabra, por cuanto tiende a la inhumanización del hombre mismo, a su espiritualización. Pero cuando más claramente deja sentada su concepción del barroco es en el momento de enfrentarlo al romanticismo. Sin desmentir la tesis dorsiana de los eones, puesto que entresaca aquellos rasgos que pudierámos considerar comunes, advierte Sijé una profunda sima entre ambos momentos culturales, por lo que se refiere a la creación literaria: para él el romanticismo surge cuando el barroco ha perdido su proyección espiritual, cuando ha descendido tanto a impresiones y sensaciones personales que no puede llegar a la categoría de símbolo; el barroco es humano, y por ende humilde en sus creaciones, mientras que el romántico siente la soberbia de lo fantasmal, de lo creado exclusivamente por la sensualidad.

La relación con los conceptistas y especialmente con Gracián pudo venir a las páginas de "El Gallo Crisis", personificado en su director de la mano de Eugenio d'Ors de quien se ha escrito que influyó en las tres generaciones que convivieron en el momento histórico de entreguerras. El catolicismo intelectualista, la lirificación de la literatura e incluso la admiración que Xenius sentía por Guardini, son caracteres que harían de puente entre el escritor catalán y Ramón Sijé; aunque en alguna ocasión y desde las propias páginas de la revista, Ramón Sijé mostrara su disconformidad con alguna de las actuaciones personales de Eugenio d'Ors.

En estas razones apuntadas parecen abundar las firmas de quienes escribieron en "El Gallo Crisis" al margen de los fundadores, y aquellos otros escritores pretéritos de cuya obra se ocuparon. Los nombres de Santo Tomás de Aquino, Fray Luis de Granada, Quevedo, Jovellanos y de Gabriel Miró se desparraman por las páginas de la publicación con suficiente valor significativo respecto del catolicismo, la tendencia hacia lo barroco, las ideas sociales sobre el agro hispano y la filiaridad para con el novelista alicantino. Poetas como Paul Claudel, en versión de Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales colaborador en la revista a instancias de Miguel Hernández, son también suficientemente indicadores de las tendencias de la revista. Referencia aparte merecen las colaboraciones del poeta de Orihuela; en primer lugar por el hecho de mantenerse dentro de la tónica de sus obras anteriores a la influencia de Pablo Neruda, aun cuando las últimas aparecidas en la revista se escribieron cuando ya se habían iniciado los contactos entre ambos, lo cual nos puede dar una idea bastante fiel de la influencia de Sijé y del ambiente que dejara en su ciudad natal. Por otra parte, la confrontación de estos últimos poemas con la parte de su epistolario correspondiente a esta época, nos muestra en toda su amplitud y crudeza la crisis que atravesó en este tiempo nuestro poeta, debida a la lucha que por su encauzamiento definitivo como poeta y como hombre sostuvieran representantes de tendencias tan dispares como Neruda y Sijé.

La condensación de toda la ideología de la revista la podemos encontrar en su sección titulada "Las Verdades como Puños", en la que, bajo la forma de apostillas o peque-

BOLETÍN AEPE Nº 9. José MUÑOZ. El "Gallo Crisis"
Centro Virtual Cervantes

ños comentarios a sucesos casi siempre coetáneos, se puede ir perfilando la manera de pensar de la redacción, y especialmente del director. En ella se hacen patentes desde el socialismo cristiano hasta la crítica del 98, pasando por la encendida defensa de la integridad moral del hombre y de aquellas personas que sostienen posturas erróneas, siempre que les guie esa especie de religión natural que es la buena fé.

Ya es buen tiempo para que el nombre de esta revista oriolana marche solo por la ruta de la historia del pensamiento de la pre-guerra española; su alianza al nombre de Miguel Hernández ha servido hasta ahora para que los estudiosos del poeta oriolano la conozcan, no obstante "El Gallo Crisis" fue bastante más que el vehículo de expresión que en contadas ocasiones eligió el autor de "El Rayo que no Cesa" para dar cauce a su mensaje; la validez de su postura religiosa puede deducirse de las siguientes palabras del padre Genadio Sanmiguel en la revista "Escorial", en el trabajo titulado "Espiritualidad Antigua y Moderna": "Ningún resultado práctico nos tocaría en suerte si Cristo no nos hubiera dejado al propio tiempo un resorte que nos pusiese en contacto con ella (la Redención) y obrase el prodigio de que todos sus actos salutíferos perdurasen palpitantes en su seno. Este medio mágico es el misterio cultural, la liturgia de la Iglesia". Independientemente hay que considerar su conceptismo como paralelo al gongorismo de la generación del 27.

Y para terminar una cita de la propia revista que la define con la máxima claridad: "El Gallo Crisis nada tiene sino fe".

Orihuela, septiembre de 1973

BOLETÍN AEPE Nº 9. José MUÑOZ. El "Gallo Crisis"
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes